

El inicio de la Fiesta del Almendro

Hace ya más de treinta años que esta fiesta se celebra en este pueblo, y ahora os voy a contar mi versión de cómo ocurrió.

-¡Siempre la misma rutina, estoy harto!

-A ver si dejas de quejarte, da gracias a Dios que por lo menos tienes un trabajo decente.

Sí, sí... Bueno, me voy al monte.

¡Adiós, que te vaya bien!

Era una familia pobre pero feliz, el marido se llamaba Manolo, trabajaba todos los días para ganarse un sueldillo que por lo menos le daba para dar de comer a su familia, su esposa se llamaba Carmen, hacía las tareas de la casa y su hija se llamaba Sara, una niña de 8 años que iba al colegio caminando.

Cuando Sara llegó a clase, vio que su mejor amigo, Bernardo, no había venido a clase, y eso le extrañaba porque él nunca faltaba a clase si no es porque estaba enfermo, y el casi nunca se enfermaba.

-¡Hola, Esther! ¿Sabes por qué no vino hoy Bernardo a clase?

-He oído que su madre está enferma y se quedó con ella porque su padre tenía que trabajar.

-Ah, claro, pobre Bernardo...

La madre de Bernardo solía ir con la madre de Sara, y a ella le caía muy bien, así que esa tarde fue a casa de Bernardo a ver qué tal estaba, y vio a Bernardo al lado de su madre, acostada y con mala cara.

-¡Hola, buenas tardes! Es que oí que tu madre estaba mal y vine a ver si estábais bien...

-¡Ah, hola, Sara! Es que mi madre se enfermó y no nos da para pagar las medicinas, solo pudimos comprar la que más necesitaba...

La familia de Bernardo no tenía mucho dinero, y no podían permitirse muchas cosas, por eso, no le pudieron comprar lo necesario a la madre de Bernardo y casi no se le notaba si mejoraba, más bien iba a peor. De repente, llegó el padre de Bernardo.

-¡Bernardo!, ya que llegó tu padre, ¿qué tal si le hacemos un ramo de flores a tu madre? A lo mejor así mejora un poco...

-¡Qué buena idea! Mamá, vamos a hacerte un bonito ramo de flores, para que te mejores, papá, ¿tú cuidarás de mamá?

-¿Eh? ¡Oh, claro!

Bernardo y Sara salieron como balas a buscar flores, pero como el invierno apenas acababa de terminar y todavía hacía mucho frío como para que crecieran flores en ese ambiente.

Sin embargo, los almendros siempre eran puntuales, y no faltaron para sacar a relucir sus bonitas flores blancas y rosas.

-Vaya, no flores por aquí...

-¡Mira, Sara, algunas flores de los almendros han caído! Podemos coger esas.

-¡Es verdad! Estas flores son preciosas, ¡Son perfectas!

Sara y Bernardo recogieron las flores que se acababan de caer y que más bonitas estaban, las envolvieron en un papel y lograron hacer un hermoso ramo de flores para la madre de Bernardo.

-¡Mamá, mira! Hemos hecho un ramo de flores para ti, queremos que te mejores.

-¡Oh, hijo, son preciosas! Las flores de almendro siempre han sido mis favoritas, ¡me encanta este ramo!

Después de un tiempo, la madre de Bernardo se recuperó, y nadie sabía cómo sucedió, puede que lograra vencer al virus o puede que el ramo que desinteresadamente le dieron Bernardino y Sara le hubiera alegrado hasta recuperarse.

De todas formas, sin importar cómo pasó, la familia de Bernardino y de Sara se reunieron para celebrar el milagro que había ocurrido.

Con varias familias pasó esto y no era solo eso, sino que también su belleza atraía a turistas, daban almendras y sus raíces eran buenas para el suelo. El alcalde del pueblo, llamado Nazario Rodríguez Reverón, se dio cuenta de todo el beneficio que aportaban los almendros y pensó que podría hacer una fiesta en honor a los almendros. " ¡Qué buena idea! Atraeremos más turistas y puede que mejoremos un poco. "

Desde entonces se celebra una fiesta tres días seguidos al año, cuando los almendros se tiñen de rosa y blanco, donde todos comparten canciones, bailes comida, bebida y, por supuesto, almendras.

Además, a Manolo, Carmen y a Sara les va mucho mejor.

-¡Cariño, he logrado tener el domingo de día libre!

-¡Qué bien, por fin!, todo nos va mucho mejor desde hace un par de años.

La familia de Bernardo también prosperó un poco más, no solo la de Bernardo y Sara, muchas familias de aquel pueblo mejoraron después de aprovechar el beneficio que aportaban los almendros y así cada año la fiesta cada vez tenía más gente, al igual que el pueblo mejoraba.

Y aquí termina mi versión de cómo fue el inicio de una fiesta que ayudó a Puntagorda a prosperar: “La Fiesta del Almendro en Flor. ”

Fin

Aliana Díaz Sanfiel (1º ESO)